

COMUNIDADES TRADICIONALES BRASILEÑAS Y SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL (SAN): ARTICULACIONES NECESARIAS ENTRE CULTURA Y TERRITORIO*¹**BRAZILIAN TRADITIONAL COMMUNITIES AND FOOD AND NUTRITION SECURITY: NECESSARY LINKS BETWEEN FOOD CULTURE AND TERRITORY**

**Rubia Carla Formighieri Giordani² & Lourival de Moraes Fidelis³
& Sonia Maria Pessoa Pereira Bergamasco⁴**

rubia@ufpr.br - lourivalfidelis@yahoo.com.br - sonia@feagri.unicamp.br
Universidade Federal do Paraná - Universidade Estadual de Campinas
Curitiba – Matinhos - Campinas, Brasil

RESUMEN

Consideradas las diversidades y particularidades en las formaciones sociales y culturales de sus poblaciones, en el contexto de Latinoamérica, la cultura es elemento central en el debate sobre la Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (SSAN). El presente artículo se sostiene en la imposibilidad de vislumbrar la relación de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) sin problematizar los procesos y relaciones asimétricas por las cuales los pueblos originarios del continente y otras comunidades tradicionales vienen siendo sometidos históricamente en Latinoamérica y especialmente en Brasil. Se discutirá, en un primer momento, cómo la comida se articula a elementos identitarios centrales en la cultura. Desde esta perspectiva, es fundamental considerar algunos aspectos en sus sistemas alimentarios que diferencian dichas poblaciones de la sociedad envolvente como, por ejemplo, el territorio y la organización para la producción. Para finalizar, el artículo propone un avance en la discusión sobre la descolonización del sabor y del gusto para fortalecer los sistemas alimentarios de las poblaciones tradicionales y salvaguardar su cultura alimentaria.

Palabras claves: seguridad alimentaria y nutricional, comunidades tradicionales, cultura alimentaria, sistema alimentario, territorio.

ABSTRACT

Considering the diversities and peculiarities in social and cultural backgrounds of their populations in the context of Latin America, culture is a central element to the debate on Sovereignty and Food and Nutrition Security (SFNS). This article is supported by the impossibility of achieving Food and Nutrition Security without questioning the processes and asymmetrical relationships to which the native peoples of the continent and other traditional communities have historically been subjected in Latin America, especially in Brazil. At first, it will be discussed how the food is articulated to the core

* Artículo recibido el 15 de junio de 2015; aceptado el 17 de diciembre de 2015.

¹ Proyecto derivado desde iniciativas académicas de la Universidade Federal do Paraná y Universidade Estadual de Campinas, Brasil.

² Nutricionista. Mestre em Sociologia. Universidade Federal do Paraná/UFPR.

³ Licenciatura em Educação do Campo - Ciências da Natureza.

⁴ Faculdade de Engenharia Agrícola, Universidade Estadual de Campinas/UNICAMP, Campinas, Brasil.

identity elements in the culture. In this perspective it is critical to consider some aspects in their food systems that differentiate these people from the surrounding society, as for example, the territory and the organization for production. Finally, the article proposes a breakthrough in the discussion on the decolonization of flavor and taste to strengthen food systems of traditional communities and safeguard their food culture.

Key words: food and nutrition security, traditional communities, food culture, food system, territory.

Democracia cultural y Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional

Consideradas las diversidades y particularidades en las formaciones sociales y culturales de sus poblaciones, en el contexto de Latinoamérica, la cultura es un elemento central en el debate sobre la Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (SSAN). La realización de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) pasa por la alimentación humana culturalmente referenciada, lo que, a su vez, se insiere en un conjunto de procesos sociales para la producción de la comida, los nexos ecológicos y usos de los espacios, como también sus inferencias simbólicas unidas a los modelos y medios de consumo alimentario (Giordani, 2015a).

Desde la promulgación de su Constitución Federal en 1988, Brasil ya concedía un espacio jurídico diferenciado a las comunidades indígenas y quilombolas, sin embargo, el Estado brasileño avanza, al ampliar a otras comunidades significativamente heterogéneas entre sí y distintas de la sociedad en general, una concepción positiva en el ordenamiento jurídico nacional, de “povos e comunidades tradicionais”. Por intermedio del Decreto n.º 6.040, del 7 de febrero de 2007, jurídicamente el Estado reconoce la diversidad y el multiculturalismo brasileño expresados en dichas poblaciones, desencadenando la necesidad política de asegurarse la ciudadanía cultural y la preservación de los derechos culturales específicos de esos segmentos de la población nacional.

La definición de Pueblos y Comunidades Tradicionales constituye el artículo 3º del referido Decreto:

Grupos culturalmente diferenciados e que se reconhecem como tais, que possuem formas próprias de organização social, que ocupam e usam territórios e recursos naturais como condição para sua reprodução cultural, social, religiosa, ancestral e econômica, utilizando conhecimentos, inovações e práticas gerados e transmitidos pela tradição (Brasil, 2007).

Este decreto también instituye la Política Nacional de Desarrollo Sostenible de los Pueblos y Comunidades Tradicionales – PNPCTA que establece entre sus principios:

a segurança alimentar e nutricional como direito dos povos e comunidades tradicionais ao acesso regular e permanente a alimentos de qualidade, em quantidade suficiente, sem comprometer o acesso a outras necessidades essenciais, tendo como base práticas alimentares promotoras de saúde, que respeitem a diversidade cultural e que sejam ambiental, cultural, econômica e socialmente sustentáveis (Brasil, 2007).

Sin embargo, la implementación y ejecución de políticas públicas volcadas a las comunidades tradicionales para promocionar su seguridad alimentaria y asegurar prácticas alimentarias culturalmente referenciadas considerando su producción sostenible se constituye un desafío en Brasil. El derecho de las sociedades de definir sus propios sistemas de alimentación y producción implica fundamentalmente en la articulación de los modos de vida de comunidades tradicionales a la necesidad básica de esos pueblos de tener sus territorios asegurados (Fórum Mundial sobre Soberanía Alimentaria, 2001).

El avance del capital en el medio rural y la consecuente reconfiguración de los espacios ocupados por los pueblos originarios y comunidades tradicionales brasileñas implica severas perturbaciones en su ecología de vida, principalmente por las restricciones de uso y disminución de territorio (Albert, 1995). El modelo de agronegocio con la gran propiedad ya instalado en regiones productoras de commodities comprime progresivamente los territorios tradicionales y sus recursos, fundamentales para la reproducción social de estas comunidades (Giordani, 2015b).

Entre los diversos elementos que diferencian las comunidades tradicionales, Silva señala que:

Invariavelmente, a questão primordial é o acesso à terra, ou, no caso, ao território e aos recursos naturais. Neste sentido, cumpre-nos destacar a relevância do papel desempenhado por esses grupos na conservação dos recursos biológicos e dos conhecimentos tradicionais a eles associados, inclusive na manutenção da agrobiodiversidade, em contraposição ao agravamento de aspectos relacionados às possibilidades de permanência desses povos e comunidades nos espaços necessários à sua subsistência (2007, p. 8).

El presente artículo se sostiene en la imposibilidad de vislumbrar la relación de la SAN sin problematizar los procesos y relaciones asimétricas por las cuales los pueblos originarios y las comunidades tradicionales vienen siendo sometidos históricamente en Latinoamérica y especialmente en Brasil.

Tendiendo siempre por horizonte de análisis las comunidades tradicionales, se discutirá, en un primer momento, cómo la comida se articula a elementos identitarios centrales en la cultura. Desde esta perspectiva, es fundamental considerar algunos aspectos en sus sistemas alimentarios que diferencian estas poblaciones de la sociedad envolvente como, por ejemplo, el territorio y la organización para la producción, tema que será abordado en un segundo momento. Para concluir, el artículo propone un avance en la discusión sobre la descolonización del sabor y del gusto para fortalecer a los sistemas alimentarios de las poblaciones tradicionales y salvaguardar su cultura alimentaria.

Culturas alimentarias e identidad

Las culturas alimentarias de las comunidades tradicionales abarcan una diversidad de materias alimentarias y conexiones sociales, económicas y simbólicas específicas de producción y uso de ecosistemas. Una de las características fundamentales de las comunidades tradicionales se refiere a la unión directa entre la base material, la tierra y recursos naturales y su reproducción como grupo que se percibe y es percibido como culturalmente diferenciado (Empeaire, Velthem, Oliveira, 2008). El espacio social se determina por el conjunto característico de sistemas de relaciones que un grupo tiene y su concepción de mundo, como también si su

cosmología se alinea a su base ecológica (Condominas, 1980; Giordani, 2015c). Para Hubert (1985), que estudió las conexiones entre el espacio y la cocina en Vietnam, los usos del espacio social aplicado a los sistemas alimentarios ilustran de manera clara las impresiones simbólicas en el mundo material. Del mismo modo, Mallol (1988), al analizar los modelos alimentarios en la polinesia francesa, registra que estos conjuntos de relaciones implican en “clasificaciones taxonómicas particulares y conjunto de reglas no solamente relativas al preparo y combinación, sino igualmente colecta y consumo” (p. 19).

La cultura abarca las formas con y por las cuales las personas se relacionan y construyen relaciones de sentido con sus bienes materiales (Kroeber, 1948). La cultura alimentaria se entiende, dentro de esta acepción, como “el conjunto de representaciones, de creencias, conocimientos y de prácticas heredadas y/o aprendidas que están asociadas a la alimentación y que son compartidas por (...) un dado grupo” (Hernández, Arnáiz, 2005, p. 96).

Aunque comer corresponda a la satisfacción de una necesidad básica, siendo el hombre un “animal dotado de pensamiento conceptual” y de lenguaje complejo que “le permite transmitir experiencias pasadas”, la experiencia alimentaria se remodela e instintos como el hambre pueden ser transformados en un “corpus de técnicas, de reglas, de representaciones y de símbolos” repasados intergeneracionalmente (Garine, 1996, p. 24). De ese modo, el acto de comer refleja una actividad humana que representa para el individuo una “base que liga o mundo das coisas ao mundo das ideias” (Mintz, 2001, p. 32). Por intermedio del acto alimentario se constituye un puente que permite al hombre relacionarse con la realidad material y social que lo circunda.

De esos conceptos se deprenen dos puntos fundamentales sobre la SAN en comunidades tradicionales e indígenas que son la de que la alimentación humana expresa prácticas sociales específicas con las cuales un grupo se identifica y se reconoce y que este bien común “está inserido em um corpo substantivo de materiais culturais historicamente derivados” (Mintz, 2001, p. 31). Para los propósitos de este artículo, el proceso de construcción de ciudadanía cultural debe ser protegido por intermedio de la manutención y respeto por parte del aparato jurídico-administrativo del Estado y de políticas públicas. La reafirmación de derechos a la identidad cultural y social requiere la problematización del concepto de identidad desde un punto de vista relacional que recuperaremos en breve. De momento, destacamos cómo la posibilidad de asumir el debate de la valoración y reafirmación positiva de saberes tradicionales y prácticas relativas a la alimentación en el campo político evidencia el concepto de patrimonio como parte de la cultura alimentaria, puesto que se entiende:

(...) como un conjunto de elementos materiales e inmateriales de las culturas alimentarias considerados como una herencia compartida, o como un “bien común”, por una colectividad. Este patrimonio puede estar constituido por un conjunto de productos agrícolas, los saberes y técnicas que se le asocian, las formas de distribución alimentaria. Incluye igualmente los “usos de mesa”, las formas de sociabilidad, la simbólica alimentaria y los objetos de mesa (Matta, 2012, p. 3).

Se destaca cómo dicho reconocimiento de aspectos identitarios y su valoración, aunque no esté al margen de un proceso de apropiación por el capital, como advierte Matta (2012), remite igualmente a la atribución de valor positivo a especificidades de las culturas locales ante la sociedad más amplia y crea demandas para la consolidación de un Estado democrático.

La construcción del ejercicio de la democracia cultural requiere del Estado su organización y articulación entre políticas que aseguren la preservación de la diversidad cultural. Sin embargo, este reconocimiento de la dimensión inmaterial intangible de valor y significado en la alimentación humana y las culturas materiales que abarcan el uso de la biodiversidad (Santilli, 2015), dependen de la manutención de los territorios originarios. Al articular políticamente la cultura alimentaria a la SSAN, se coadunan ambas al objetivo de promocionar la superación de desigualdades históricas resultantes del proceso civilizatorio nacional brasileño.

¿Por qué está amenazada la cultura alimentaria de comunidades tradicionales? Algunas consideraciones sobre el territorio y los sistemas agrícolas

La noción de territorio para comunidades tradicionales

El territorio para las comunidades tradicionales es, antes de cualquier discusión más amplia y generalizadora, el resultado de la historia de los pueblos y poblaciones del campo. Es el lugar de reproducción de la vida de los sujetos que sobre estos territorios se asientan. En Brasil, hay en estos territorios una diversidad de poblaciones culturalmente diferenciadas y que se pueden encontrar como las comunidades “remanescentes de quilombos”, “kalungas”, “geraizeiros”, “faxinalenses”, “caiçaras”, “quebradoras de coco de babaçu”, “populações das florestas” entre otras.

Estas poblaciones proyectan sobre sus locales de asentamiento cosmovisiones que dan nuevo significado a su historia a partir de sus prácticas agrícolas y de su interacción con los ecosistemas. Producen conocimientos que pasan de generación en generación, por intermedio de la historia oral transformándolos y adaptándolos a los desafíos de cada época, sin perder de vista el principal objetivo que es su reproducción social y cultural en los ecosistemas en que viven. Por lo tanto, estos territorios están inmersos en las contradicciones modernas, que refuerzan la lucha por reconocimiento territorial (Almeida, 2004).

Es a partir del espacio social que se da la perpetuación de los saberes tradicionales que, a su vez, están íntimamente relacionados a la forma cómo estas comunidades del campo ven sus territorios y se reconocen en ellos:

O território camponês é o espaço de vida do camponês. É o lugar ou os lugares onde uma enorme diversidade de culturas camponesas constrói sua existência. O território camponês é uma unidade de produção familiar e local de residência da família, que muitas vezes pode ser constituída de mais de uma família (Fernandes, 2012, p. 745).

Estas colectividades pasan a requerir políticas públicas que les garanticen el reconocimiento étnico, pues traen con ellas la identificación profunda con algo que les remite a la construcción social de sujetos históricos identificados como tradicionales. Consecuentemente, estos campesinos, dan nuevo significado no solo al territorio, sino también al trabajo y a la familia, con base en la experiencia histórica de sus formaciones sociales: “as pessoas estão se autodenominando de encontro a identidades de afirmação étnica e de confronto, que pressupõe territorialidades específicas” (Almeida, 2004, p. 171).

El territorio, a partir de estas discusiones, asume otras dimensiones que no solo la de lugar para la producción de commodities, aunque, a veces, el territorio campesino y el agronegocio convivan cercanos o en los mismos espacios socioambientales. Pero eso no significa que estos dos territorios convivan armoniosamente, todo lo contrario, hay una creciente contestación por

parte de los terratenientes que requieren más espacio para la producción de commodities y avanzan sobre las tierras campesinas. En el Brasil actual,

Verifica-se a radicalização da tendência que vinha ocorrendo desde o início do século, de separação entre os espaços do camponês e do latifúndio. O espaço da produção e da reprodução camponesa é delimitado pelo cercamento das fazendas que o circundam. O território camponês estrutura-se em oposição à nova posição, à nova territorialidade dos fazendeiros (Marques, 2004, p. 146).

En síntesis, en la comprensión aquí presentada, el territorio ultrapasa límites geográficos físicos, pero es igualmente un espacio social simbolizado donde se aprende con los antepasados saberes latentes sobre su vida en el lugar y usos específicos de la biodiversidad: “lugar que atribuí às técnicas o princípio de realidade histórica relativizando o seu uso, integrando-as num conjunto de vida, retirando-as de sua abstração empírica e lhe atribuindo efetividade histórica” (Santos, 2009, p. 58).

Sistemas agrícolas tradicionales

Los sistemas agrícolas tradicionales y/o familiares tienen como célula base el trabajo familiar y el territorio:

Cultivadas com base em métodos tradicionais e/ou subsistência, este tipo de agricultura vem se beneficiando através dos séculos de evolução ecológica e biológica, adaptando-se assim às condições locais. Estes sistemas exibem elementos importantes de sustentabilidade (...) são bem adaptados os seus ambientes em particular, baseiam-se em recursos locais, são descentralizados e em pequena escala, além de ter a tendência a conservar a base de recursos naturais (Altieri, 2002, p. 49).

Pueden considerarse como parte de las estrategias y son un “sistema de alimentos [sendo este] um termo mais amplo que inclui produção agrícola, alocação de recursos, processamento de produtos” (Altieri, 2002, p. 49). Son resultados de la interacción coevolutiva entre la acción humana y sus medios físicos y ambientales configurando, de ese modo, para cada agroecosistema, un recorte único que contiene sus especificidades locales, pues son resultados de las “variações locais no clima, solo, relações econômicas, estrutura social e história, [este sistema] pode ser definido em qualquer escala, mas principalmente em sistemas agrícolas dentro de pequenas unidades geográficas” (Altieri, 2002, p. 49).

Los sistemas agrícolas familiares y/o tradicionales son portadores de una resiliencia que los permite resistir a las variaciones culturales y ciertas presiones económicas. Su principal característica es la diversidad productiva. Como ejemplo se puede citar las comunidades quilombolas del Vale do Ribeira de Paraná, en el sur de Brasil, que unen los cultivos tradicionales como de arroz, frijol, yuca y caña de azúcar de variedades diversas, con cultivo de fructíferas y hortalizas. Hay aún una variedad de plantas colectadas de la floresta, plantas comestibles no convencionales que son recogidas de los ecosistemas locales y que componen la alimentación de las familias de esta región. En estudio realizado en estas comunidades tradicionales, se observó en sus agrosistemas familiares de 30 a 72 variedades cultivadas y de plantas extraídas de las matas (Fidelis, 2015). La diversidad del gran número de plantas

cultivadas y colectadas también puede percibirse por intermedio de un conjunto expresivo de recetas y formas de preparar alimentos (Cambuy, 2011).

Esta diversidad de variedades cultivadas y extraídas confieren mayor resistencia de estos sistemas, tanto a las variaciones climáticas, como a las oscilaciones de precio de los mercados. Se constituyen en policultivos y tienen como principal objetivo producir alimentos para la manutención familiar y, cuando hay excedentes, estos se destinan a los mercados de consumo locales (Costa, 2004). Son sistemas agrícolas característicamente sostenibles, pues atienden las necesidades familiares como principal objetivo, de manera distinta a los sistemas agrícolas productores de commodities volcados a los mercados globales, tales como el agronegocio de la soja y de la caña de azúcar y con los cuales frecuentemente disputan territorio.

Además de eso, los agroecosistemas tienen como base la producción familiar y campesina y adoptan estrategias múltiples para resistir a las crisis, tales como el trabajo solidario, los intercambios de días trabajados y los trabajos colectivos que son formas de trabajo que amenizan los costes en la mano de obra, promueven espacios de sociabilización donde se transmiten saberes tradicionales y son el diferencial de una agricultura campesina de una agricultura convencional (Guzman, 2001; Cambuy, 2011; Fidelis, 2015).

Sin embargo, toda la diversidad de cultivos que se observa en los modelos de agricultura tradicional y campesina, corren el riesgo de desaparecer. Son varios los acosos que comprometen la existencia de estos sistemas agrícolas, acosos hechos por emprendimientos madereros para producción de papel, tales como los cultivos de pinos en el Vale do Ribeira de Paraná, la extracción desordenada de madera y el cultivo de pasto para la pecuaria de corte y de leche en la floresta amazónica y las tierras indígenas de la Región Norte y Centro-Oeste, además de la expansión y fortalecimiento del agronegocio y minería en las regiones Sur y Sudeste brasileñas. Además de estos ejemplos, aún existe la supresión de modelos de agroecosistemas productores de alimentos diversificados por modelos de monocultivos basados en el tripie: insumos químicos, máquinas agrícolas y fertilizantes sintéticos (Fidelis, 2015).

Aliados a este tripie, está, todavía, la sustitución de semillas tradicionales por industriales que no producen semillas viables después de la cosecha. Estas modalidades no sirven para la producción de los alimentos locales, tampoco se adecuan a los hábitos alimentares culturalmente referenciados (Cambuy, 2011).

Todo esto concurre por expulsar a los campesinos de comunidades tradicionales de sus territorios o disminuir sus áreas de vivencia y producción, cuando no son expulsos o tienen sus áreas disminuidas y son cooptados a producir en los moldes de la agricultura convencional, siendo consecuentemente expropiados de su cultura.

Estas colectividades fueron históricamente dominadas a los límites marginales de la historia brasileña y todavía son modelos de agricultura tradicional, -con sus semillas, técnicas y conocimientos, prácticas alimentares y culinarias- que por el hecho de que sean vulnerables y detentoras de experiencias exitosas, deben ser protegidas como un patrimonio de la humanidad. En ellas se encuentra la clave para la construcción de los modelos más sustentables de agricultura.

La seguridad alimentaria y la descolonización del gusto

Para lo que nos interesa desarrollar aquí, el tema de la desigualdad aplicado a la cultura alimentar implica al punto de vista desarrollado por Tilly (2006) sobre cómo las transacciones de naturaleza social, económica, cultural o de conocimiento entre grupos diferenciales generan desigualdades categóricas, es decir, "formas de beneficio desigual em que conjuntos inteiros de

peçoas, de um lado e de outro da fronteira, não recebem o mesmo tratamento” (Tilly, 2006, p. 48).

Delante del ordenamiento territorial global (Ploeg, 2008) y de la mundialización del poder capitalista (Wallerstein, 1991), se estructuraron relaciones intersubjetivas de poder y de dominación sobre las identidades que Quijano (2009, p. 74) denominó “identidades societales de la colonialidad”, y que en el contexto brasileño podrían ser agregados los indígenas y otras comunidades tradicionales de modo general. Este mecanismo de sujeción de identidades sociales y culturales “sustenta-se na imposição de uma classificação racial/étnica (...) que opera em cada um dos planos, meios e dimensões, materiais e subjectivos, da existência social quotidiana” (Quijano, 2009, p. 73) el ejercicio de una colonialidad del poder.

El avance de este sistema inflige un modelo de juzgamiento de valor o matriz de apreciación cultural que en el campo de la alimentación, además de homogeneizar el gusto y el paladar, naturaliza las elecciones alimentares impuestas por un proceso de colonización del gusto. Como ejemplo están el rápido incremento en la alimentación de estas comunidades de productos industrializados, procesados y ultraprocesados, altamente diferenciados, producidos y comercializados por una estructura cada vez más concentrada, con masividad y rapidez en la difusión (Ploeg, 2008).

Las identidades sociales y culturales son siempre relacionales y el proceso de colonización en América Latina “implicou em destruição da estrutura societal, a população colonizada foi despojada dos seus saberes intelectuais e dos seus meios de expressão exteriorizantes ou objectivantes” por medio de la expropiación de sus territorios y de su cultura (Quijano, 2009, p. 111). La desigualdad se origina desde estas relaciones asimétricas que imponen “a hegemonia da perspectiva eurocêntrica nas relações intersubjectivas com os dominados” (Quijano, 2009, p. 111). Estas relaciones desiguales entre las comunidades tradicionales y la sociedad envolvente se expresan en transacciones por medio de las fronteras sociales e identitarias de gradientes de conocimiento, bienes materiales e inmateriales que generan reiteradas y continuas desventajas al primer grupo (Tilly, 2006). Como bien define Estermann (2014, p. 14), la colonialidad “no es el hecho (“neutral”) de que todas y todos somos producto de este proceso humano de la inter-trans-culturación –que es un hecho histórico–, sino que contiene un aspecto analítico y crítico que tiene que ver con involuntariedad, dominación, alienación y asimetría de estructuras políticas, injusticia social, exclusión cultural y marginación geopolítica”. Por medio de un proceso civilizatorio de sus prácticas culturales y hábitos alimentares aliados a la territorialización del capital y su avance sobre las áreas de comunidades tradicionales, se configuró la inseguridad alimentar y nutricional de estos pueblos.

Es indispensable sobrepasar el paradigma de la modernización conservadora y civilizadora históricamente incorporada por las instituciones y por los Estados latinoamericanos que orienta las políticas agrícolas y determina la estructura agraria, se manifiesta en las biopolíticas alimentares y de salud, así como en las políticas ambientales y modelos de desarrollo (Lutz, 2012; Delgado, 2001, 2005; Willems, 2009; Souza Lima y Barroso-Hoffmann, 2002).

Sousa Santos y Meneses (2009), al tematizar la supresión de otros saberes diversos del paradigma europeo, reflexionan sobre los orígenes y bases del conocimiento social de distintos pueblos. En el interior de las sociedades latinoamericanas, donde existe la efervescencia de culturas y dinámicas sociales particulares, se producen experiencias y prácticas sociales de igual manera específicas que engendran saberes y racionalidades distintas tanto en el campo alimentar cuanto productivo. El fortalecimiento de las identidades culturales y salvaguarda de las culturas alimentares pueden potencializar movimientos contra-hegemónicos de descolonización del sabor y del gusto. La amplitud y esencia democrática del concepto de SAN, bien como su intencionalidad (una vez que SAN ultrapasa una dimensión teórica para orientar

finalidades desejadas de transformação social) se une igualmente a la profunda modificación en los moldes de organización de la sociedad (Sousa Santos, 2005). En estos términos, la posibilidad de descolonización del gusto y fortalecimiento de agrosistemas tradicionales implica directamente en el reconocimiento de autenticidad y de valor de los modos de vida de estas comunidades tradicionales, bien como en sus derechos de autodeterminación y autonomía.

Referencias

- Albert, B. (1995). *O ouro canibal e a queda do céu: uma crítica xamânica da economia política da natureza*. Brasília: Série Antropologia. Recuperado de <http://sis.funasa.gov.br/portal/publicacoes/pub405.pdf>
- Almeida, A. W. B. (2004). Processo de territorialização e movimentos sociais na Amazônia. En A. U. Oliveira, M. Marques, I. Marta (Orgs.), *O Campo no século XXI*. São Paulo: Ed. Casa Amarela e Ed. Paz e Terra.
- Altieri, M. A. (2002). *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentável*. Guaíba: Editora Agropecuária/As-Pta.
- Brasil. (2007). Decreto n.º 6.040, de 07 de fevereiro de 2007. Institui a Política Nacional de Desenvolvimento Sustentável dos Povos e Comunidades Tradicionais. Diário Oficial da União. 8 fev. 2007. Recuperado de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2007/decreto/d6040.htm
- Cambuy, A. (2011). *Comidoria em João Surá: o sistema alimentar como um fato social total*. (Dissertação) Mestrado em Antropologia Social. Universidade Federal do Paraná.
- Condominas, G. (1980). *L'espace social a propos de l'Asie du Sud-Est*. Paris: Flammarion.
- Costa, M. B. (2004). *Análise da sustentabilidade da Agricultura da Região Metropolitana de Curitiba pela ótica da Agroecologia*. Curitiba: Editora UFPR.
- Delgado, G. D. (2005). A questão agrária no Brasil, 1950-2003. En L. Jaccoud (Org.), *Questão social e políticas sociais no Brasil contemporâneo*. Brasília: IPEA.
- Delgado, G. D. (2001). *Expansão e modernização do setor agropecuário no pós-guerra: um estudo da reflexão agrária*. Estudos Avançados, 15 (43), 157-127.
- Emperaire, L., Velthem, L., Oliveira, A. G. (2008). *Patrimônio cultural imaterial e sistema agrícola: o manejo da diversidade agrícola no Médio Rio Negro (AM)*. Em 26ª Reunião Brasileira de Antropologia; 1-4 jun. Porto Seguro (BA). Recuperado de http://uc.socioambiental.org/sites/uc.socioambiental.org/files/Laure_Emperaire_0.pdf.
- Estermann, J. (2014). *Colonialidad, descolonización e interculturalidad: Apuntes desde la Filosofía Intercultural*. Polis, 13 (38), 347-368.
- Fernandes, B. M. (2012). Território Camponês. En R. S. Caldart, I. B. Pereira, P. Alentejano, G. Frigotto, *Dicionário da Educação do Campo*. Rio de Janeiro, São Paulo: Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio, Expressão Popular.
- Fidelis, L. M. (2015). *Família, trabalho e terra: sementes da autonomia na agricultura em Comunidades Quilombolas do Vale do Ribeira Paranaense*. (Tese) Doutorado em Engenharia Agrícola, Universidade Estadual de Campinas.
- Fórum Mundial sobre Soberanía Alimentaria. (2001). *Por el derecho de los pueblos a producir, a alimentarse y a ejercer su soberanía alimentaria*. Declaración final. Havana, Cuba; 03-07 set. 2001. Recuperado de <http://www.edualter.org/material/sobirania/declaracion%20cuba.pdf>
- Garine, I. (1996). Contribution de l'anthropologie culturelle aux enquêtes pluridisciplinaire sur l'alimentation. En A. Froment, I. Garine, C. Binam Bikoi, J.F. Loung. *Bien manger et bien vivre. Anthropologie alimentaire et développement en Afrique intertropicale: du biologique au social*. Paris: L'Harmattan.
- Giordani, R. C. F. (2015a). Un ajuste de diferencias o sobre una dietética nativa Guaraní. En I. Bezerra, J. Perez-Cassarino (Org.), *Soberanía Alimentar (SOBAL) e Segurança Alimentar e Nutricional (SAN) na América Latina e Caribe*. 1 ed. Curitiba: Editora UFPR.
- Giordani, R. C. F. (2015b). *Os guarani no oeste paranaense e a (re)constituição de territórios originários*. Guaju – Revista Brasileira de Desenvolvimento Territorial Sustentável, 1 (1), 142-166.
- Giordani, R. C. F. (2015c). *¿Producción de alimento o cultivos de la vida? Observaciones sobre la acción y la contemplación guaraní en sus cultivos agrícolas*. Demetra, 10 (3), 637-648.
- Guzmán, E. S. (2001). *Uma estratégia de sustentabilidade a partir da agroecologia*. Tradução Francisco R. Caporal. Porto Alegre: Revista Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentável, EMATER-RS.
- Hernández, J. C., Arnáiz, M. G. (2005). *Alimentación y cultura: Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel.

- Hubert, A. (1985). *L'alimentation dans un village Yao de Thaïlande du Nord: de l'au delà au cuisine*. Paris: CNRS.
- Kroeber, A. (1948). *Anthropology*. 2 ed. Nova York: Harcourt Brace.
- Lutz, B. (2012). *Civilizar al campesino pobre: biopolíticas alimentarias en México*. *RURIS*, 6 (2), 91-122.
- Mallol, C.S. (2010). *Nouritures, abundance et identité: Une socio-anthropologie de l'alimentation à Tahiti*. Tahiti: Au Vent des Iles.
- Marques, M. I. M. (2004). O lugar do modo de vida tradicional na modernidade. En A. Umbelino de Oliveira, M. I. M. Marques (Orgs.), *O campo no século XXI: território de vida, de luta e de construção da justiça social*. São Paulo: Casa Amarela/Paz e Terra.
- Matta, R. (2012). *El patrimonio culinario peruano ante Unesco: alguns reflexiones de gastro-política, desigualdades*. Berlin: desiguALdades.net Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America, Working Paper Series, 28.
- Mintz, S. (2001). *Comida e Antropologia: Uma breve revisão*. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 16 (47), 31-42.
- Ploeg, J. D. (2008). *Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização*. Porto Alegre: UFRGS.
- Quijano, A. (2009). Colonialidade do poder e classificação social. En B. Sousa Santos, M. P. Meneses, *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Edições Almedina.
- Santili, J. (2015). *O reconhecimento de comidas, saberes e práticas alimentares como patrimônio cultural imaterial*. *Demetra*; 10 (3), 585-606.
- Santos, M. (2009). *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. 4 ed. São Paulo: Editora USP.
- Sousa Santos, B. (2005). *Pela mão de Alice: O social e o político na pós-modernidade*. 10 ed. São Paulo: Cortez Editora.
- Sousa Santos, B., Meneses, M. P. (2009). Introdução. En B. Sousa Santos, M. P. Meneses, *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Almedina.
- Silva, M. O. (2007). *Saindo da invisibilidade: a política nacional de povos e comunidades tradicionais*. *Revista Inclusão Social*, 2 (2), 7-9.
- Souza Lima, A. C., Barroso-Hoffmann, M. (Orgs.). (2002). *Etnodesenvolvimento e políticas públicas; Estado e povos indígenas; e Além da tutela: bases para uma nova política indigenista*. Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria.
- Tilly, C. (2006). *O acesso desigual ao conhecimento*. *Tempo Social - Revista de Sociologia da USP*, 18 (2), 47-63.
- Wallerstein, I. (1991). *Unthinking social science: the limits of nineteenth-century paradigms*. Cambridge: Polity.
- Willems, E. (2009). *O problema rural brasileiro do ponto de vista antropológico*. *Tempo Social*, 21 (1), 187-210.